

iCULT

Homenaje a una iconográfica colección de aventuras de la segunda guerra mundial



DE LA POSGUERRA AL SIGLO XXI ▶ Cómics originales con soldados americanos en la portada, que en las 'Nuevas Hazañas bélicas' se convierten en un fascista y un miliciano.

'Nuevas Hazañas bélicas' nacidas de la guerra civil

▶ La popular serie de cómic de los 50 y 60 regresa con personajes republicanos y fascistas

ANNA ABELLA
 BARCELONA

Infieros volantes, Odio birmano, Lluvia de metralla, El cielo en llamas, Diez minutos en Stalingrado, El héroe de Okinawa... Son algunos de los cientos de títulos de aquellas míticas y épicas aventuras de la segunda guerra mundial en cómic, que se convirtieron en una de las series *made in Spain* más comerciales y populares de los años 50: *Hazañas bélicas*. Una colección grabada en la memoria, y la nostalgia, de varias generaciones y cuyas páginas estaban pobladas por soldados norteamericanos, nazis, japoneses, británicos... (nunca españoles, no estaban los tiempos, ni el país, para hurgar en heridas de guerra patrias).

Creada por el dibujante y guionis-

ta barcelonés Boixcar en 1948 y publicada por la editorial Toray en el iconográfico formato apaisado que hoy es sinónimo de clásico de la historieta popular de la posguerra, ahora Glénat le rinde un doble homenaje. Por una parte, reeditando, el próximo año, una selección de las mejores historias y, por otra, inaugurando una serie, *Nuevas Hazañas bélicas*, que reinventa la colección con personajes españoles surgidos de la guerra civil pero cuyas peripecias transcurren mayoritariamente en la sangrienta Europa de Hitler, Stalin y Mussolini. Para redondear el invento, cada álbum incluye un tebeo que imita, emulando un facsímil, el clásico apaisado y que explica un *flashback* relacionado con la historia principal.

ENTRETENER // El álma máter y autor de los guiones de la reinterpretación es Hernán Migoya, que se ha rodeado de dibujantes de lujo: Bernardo Muñoz, Diego Olmos, Perro, Joan Marín y José M^a Beroy, con Miguel Gallardo y Daniel Acuña de portadistas. «He querido rendir homenaje a aquella colección y a nuestra cultura popular, que deberíamos respetar más. Siempre hemos tratado la guerra civil como drama, revisionismo histórico, o para remover conciencias... pero nunca como entretenimiento», reivindica Migoya.

Guión y dibujos aportan pues un toque tarantiniano, mantiene la estética del tebeo clásico y actualizan el espíritu destilado por Boixcar y sus sucesores hasta 1971, que, como explica el historiador de cómic Antoni Guiral en el artículo final, mezclaron «con habilidad las disquisiciones morales de los persona-



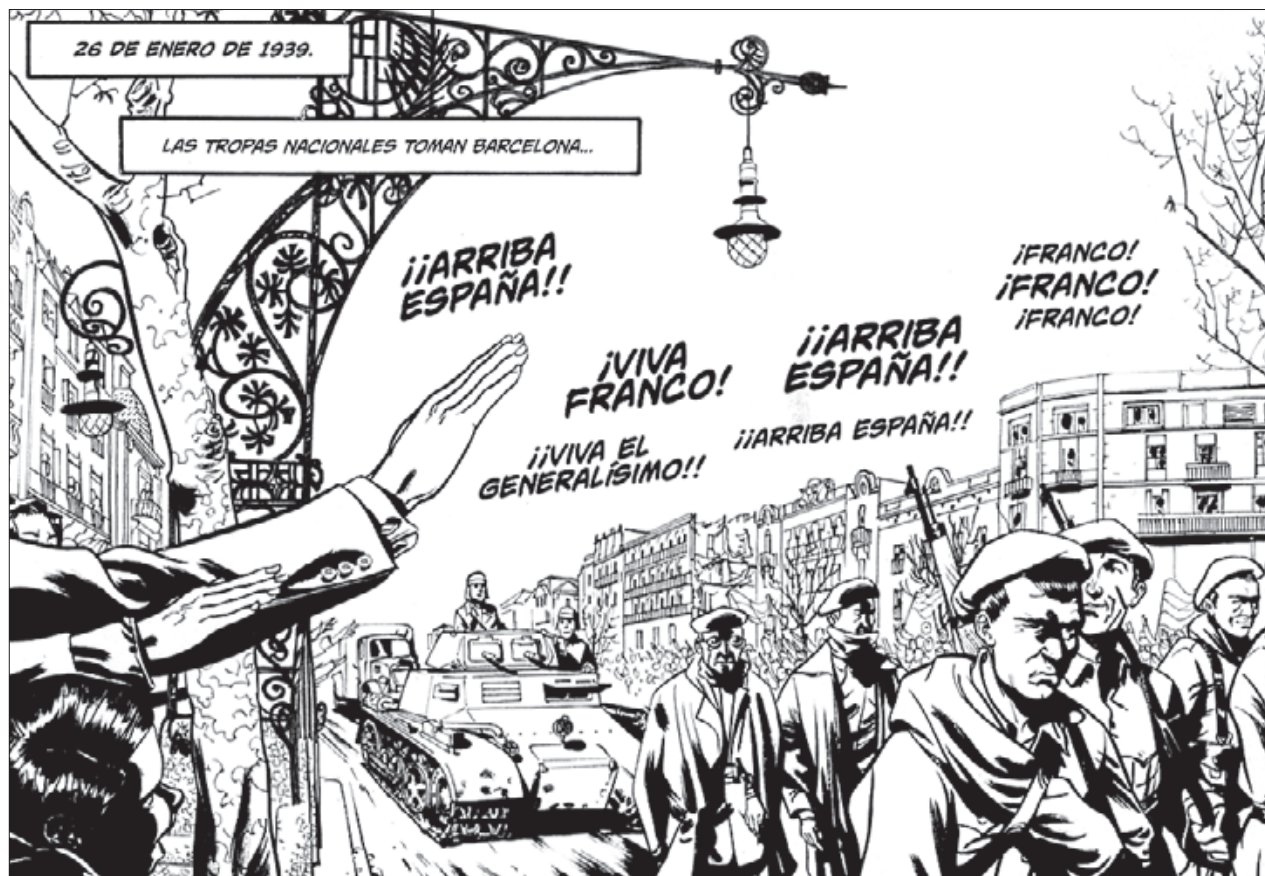
Hitler y Franco, en la histórica reunión de Hendaya, vistos por Perro y Beroy.

HISTORIA FAMILIAR

El recuerdo de las experiencias de nuestros abuelos

▶▶ Hernán Migoya, que ve con tristeza que su generación considerara «bataillitas» las historias de sus mayores, rinde otro homenaje más personal con la colección. La historia del personaje republicano (Terio, en honor a su nuevo abuelo paterno), que en la Revolución de Asturias de 1934 sobrevivió en el campo de concentración franquista de Fabero del Bierzo (León) y vio cómo mataban allí a su padre, está basada en la de su tío abuelo, al que lamenta no haber conocido hasta hace solo un año en Buenos Aires. «Tiene más de 90 años y ha sobrevivido a base de olvidar».

Pasa a la página siguiente



MARCO HISTÓRICO ▶ Arriba, la llegada de los nacionales a Barcelona, en enero de 1939, abre el cómic sobre la División Azul. Abajo, republicanos en el campo de Argelès-sur-Mer, el mismo año, en el álbum 'rojo'.

Viene de la página anterior

jes con las escenas de acción, buscando siempre una respuesta humanista a los avatares bélicos. (...) Apuesta por resaltar los valores humanos en condiciones adversas, fueran quienes fueran los amigos y los enemigos.

Esto puede parecer misión imposible en estas Nuevas Hazañas bélicas de una guerra fratricida, pero Migo y el editor de Glénat Félix Sabaté

recalcan que «en ellas no hay ninguna connotación ideológica», ni pretensión de que el lector elija bando. Ello, aunque los dos álbumes inaugurales rememoren los colores de cada uno: *Unidos en la división*, de la Serie Azul, con protagonistas y punto de vista del bando fascista (una monja ultrajada por los rojos que se disfraza de hombre para alistarse en la División Azul y matar rusos), y *Dos águilas de un tiro*, de la Serie Roja, del bando republicano (un asturiano al

Glénat prepara la reedición de los mejores títulos de la colección clásica en el 2012

<<<

EL CREADOR

BOIXCAR, UN INJUSTO OLVIDO

➤ Aunque a partir de 1955 su hermano Boix y otros autores le sustituyeron, Boixcar, acrónimo de Guillermo Sánchez Boix, (Barcelona, 1917 - 1960) fue la verdadera alma de *Hazañas bélicas*. Su pluma y su ingenio moldearon la serie desde 1948 con un mimo documental que mostraba al detalle aviones, tanques o uniformes.

➤ Injustamente olvidado, Boixcar, un antifascista que luchó con la República y estuvo en un campo de concentración en Francia, creó «argumentos sencillos, con una fuerte carga sentimental y emocional donde los norteamericanos solían ejercer de protagonistas positivos», explica Antoni Guiral. Poco a poco, japoneses y comunistas acapararon la perfidia porque la obra, añade, respondía al entorno sociopolítico de la época.

que, fascistas primero y nazis después, asesinan la familia y pretenden matar a Hitler y Franco en su histórica cita en Hendaya.

Recuerda el escritor que en todo bando de cualquier guerra, hay «tanto víctimas como gente mala y en ambos se cometen salvajadas y en ambos hay gente que sufre y que, a su manera, son héroes». Así son sus protagonistas, que se mueven por el ansia de venganza.

TRASFONDO PSICOLÓGICO // «Hay reflexión sobre el conflicto, trasfondo psicológico y se desdibuja más quién es el bueno y quién el malo que en la colección clásica. Ni todos los de Falange son tan fanáticos de Franco como los pintan, ni todos los rojos violaron monjas. Eran seres humanos, hermanos, matándose entre sí», añade Sabaté. De ahí que en la historieta de la División Azul, ante la visión de polacos ahorcados por los nazis, se reproduzca este diálogo entre soldados fascistas: «Los españoles nunca somos capaces de tanta crueldad con un semejante», dice uno. «¿Y los fusilamientos masivos de rojos? ¿Eso qué fue? ¿Amor al prójimo?», le responde otro.

O surja esta escena en el *tebeo rojo* cuando un soldado franquista le suplica al republicano que no lo mate: «Yo nunca le he hecho daño a nadie. No soy una mala persona». «Estoy convencido de que eres mejor persona que yo. Pero mi causa es mejor que la tuya», contesta el otro antes de cortarle el cuello. Ojo al dato: es una de secuencias preferidas del guionista. ≡

ideas

RAMÓN De España



Jean Dujardin es muy grande

➤ Mi vida audiovisual mejoró notablemente cuando conocí al cómic francés Jean Dujardin, que ahora estrena entre nosotros su última y laureada película, *The artist*. Una vez más, el hombre está sensacional, aunque *The artist*, por bella y entretenida que sea (que lo es), te deja con una molesta sensación de vacío e inutilidad al final de la proyección, con la impresión de que acabas de ver un espléndido homenaje estético al cine mudo que, francamente, no sabes a dónde quiere ir a parar. Personalmente, hubiese preferido que el protagonista y el director (Michel Hazanavicius) me hubieran regalado los sentidos con una nueva entrega de las aventuras del agente OSS117, pues las dos primeras son auténticas joyas del cine cómic. En España se estrenaron sin pena ni gloria, pero están teniendo una segunda vida de lo más estimulante en los escasos videoclubs que quedan. Si no las vieron en el cine, háganse un favor y alquilen *El Cairo, nido de espías* (2006) y *Perdidos en Río* (2009).

La presencia del protagonista de 'The Artist' en una película es una garantía

Aunque las andanzas de OSS117 iban en serio (la serie de novelas de Jean Bruce, iniciada en 1949, y las adaptaciones cinematográficas dirigidas, principalmente, por André Hunnebelle entre 1956 y 1971), el tándem Dujardin-Hazanavicius se las apañó para convertirlas en hilarantes charlotadas protagonizadas por un agente secreto torpe, machista, patriotero, racista y casi analfabeto –es decir, lo que se conoce comúnmente como el Perfecto Idiota Francés–, a medio camino entre Austin Powers y José Luis Torrente. Ambientadas a finales de los 50 y principios de los 60, las aventuras de OSS117 tienen menos pretensiones que *The artist*, pero resultan mucho más eficaces. Y gracias a ellas, uno sabe que la presencia de Dujardin en cualquier película es una garantía. ¿Ha quedado claro que me parto con este hombre?

Ya puestos, pueden ustedes pillar en el videoclub –o robar directamente de la red, que es lo que mola– *99 francs* (2007), adaptación de la novela de Frederic Beigbeder a cargo del pirotécnico Jan Kounen: no es una obra maestra, pero Dujardin, como siempre, está de traca. ≡